

## LA NUEVA ORGANIZACION

Se está procediendo actualmente a cambiar la forma de nuestra organización con arreglo a las normas establecidas por el último congreso de la Federación.

El día 17 de este mes se celebró la última junta magna en nuestro Centro ferroviario y en ella se dió a conocer el resultado obtenido en la elección que por sufragio directo y secreto de todos los asociados que constituyen la segunda zona, cuya cabecera es Salamanca, se ha realizado para la elección del Comité ejecutivo de la misma. Dicho resultado es el siguiente: Presidente, Manuel Valls, de la Compañía de S. F. P.; secretario, Segundo González, de la Compañía de M. C. P.; vicesecretario, José Luis Botella, de la Compañía de M. S.; contador, Esteban de Miguel, de la Compañía de A. S.; tesorero, Vicente Pereda, de la Compañía de S. F. P.

Para el cargo de tesorero resultó elegido en la votación Adolfo Villalón, de S. F. P.; pero este compañero declinó el honor que supone ejercer el cargo, acaso por el sacrificio que representa, y la asamblea, por aclamación, y a reserva de que lo ratifiquen los restantes organismos de la zona, designó al compañero Vicente Pereda.

La primera obligación que cumple gustoso este Comité, es la de saludar fraternalmente a todos los camaradas de la nueva zona y hacer presente, al propio tiempo, que se prestan a cumplir con buena voluntad en estos cargos, que creen de necesidad absoluta que todos los asociados se den perfecta cuenta que para el engrandecimiento de nuestra organización es preciso compenetrarse con los elementos directivos, demostrar mayor entusiasmo por la causa, desterrando así la inercia y la apatía que en nuestra vida social tenemos y practicar el espíritu de solidaridad y sacrificio que las verdaderas organizaciones de resistencia deben ostentar ante todas las cosas.

Nosotros sabemos que, por fortuna, los componentes de nuestra zona son hombres avezados a la lucha, que en muchas ocasiones (tantas como han tenido) han demostrado un cariño grande a la organización, y, por lo tanto, estamos persuadidos que podremos crear una zona que sirva de modelo a todas las del nuevo Sindicato Nacional de la Industria ferroviaria.

Dentro de breves días, los necesarios para que conozcamos la composición de los Consejos obreros, publicaremos en circular a todos los asociados, la constitución definitiva de la zona con todos sus organismos, para que empiecen a regir desde el próximo mes de Diciembre, y en ella se darán todas las instrucciones necesarias para el régimen interino hasta tanto que el congreso del nuevo Sindicato apruebe el Reglamento por que ha de regirse.

Mientras tanto, salud, camaradas.

El Comité.

### El por qué de un conflicto

El personal residente en esta localidad se vió precisado el 10 de los corrientes a declararse en huelga, por solidaridad con los obreros de la Federación obrera que se encontraban en lucha desde el 2 del mismo mes para alcanzar unas justísimas reivindicaciones que a su clase patronal reclamaban.

Para que todos, y cada uno, podais estar en antecedentes de lo ocurrido, conviene haceros constar que tres días antes de declarar el paro fuimos requeridos por la mencionada Federación obrera, para que prestásemos solidaridad a los compañeros en lucha.

Se procedió entonces a celebrar Junta magna, acordándose en la misma prestar todo el apoyo moral y material necesario a los huelguistas, concediendo amplias facultades a esta comisión de centro para que interviniera en el sentido de poder solucionar el conflicto, y evitarnos como consecuencia tener que llegar al hecho del paro en nuestros Sindicatos; pues en

lo que toca, por lo menos a las directivas, no se nos ocultaba que era muy aventurado llegar a tal extremo sin antes haber cumplido con aquellos requisitos que legalmente debíamos cumplir, y así lo manifestó nuestro presidente compañero Millán en la reunión que arriba señalamos.

Pudimos conseguir presentar una fórmula en nombre de los obreros a la patronal, en la cual solicitábamos para aquéllos un minimum de aumento que equivalía a menos de la mitad de lo que ellos habían pedido, y si hemos de ser sinceros creímos de buena fe sería aceptada la proposición y como consecuencia terminaría el conflicto.

El día 9, y estando reunido el personal por segunda vez en Junta magna para saber la contestación de repetida patronal a nuestra proposición, recibimos un comunicado de la misma rechazando de plano nuestra propuesta, y como es consiguiente anulando todo aquello que nosotros hicimos con la mejor buena fe, en la absoluta seguridad de que seríamos mejor atendidos.

Esto, como fácilmente comprenderéis sublevó

los ánimos de nuestro personal, llevándole al acuerdo de ir al siguiente día a la lucha, cosa que en honor a la verdad estas directivas procuraron evitar, y no ciertamente porque nos dejara de ser simpática la causa de nuestros hermanos en lucha, sino por las razones que antes apuntábamos.

A pesar de esto imperó el criterio de la mayoría y fuimos al movimiento, cumpliendo aquel acuerdo.

No hemos de dejar de hacer constar que con gran satisfacción pudimos ver cómo todos los compañeros de las diferentes compañías y servicios, se sumaron con gran entusiasmo al movimiento, cumpliendo como un solo hombre el mandato que las circunstancias le impusieron y dando una admirable prueba de disciplina y de solidaridad.

Efectuado el paro, se personó al siguiente día (11) en esta localidad nuestro compañero Trifón Gómez, secretario general de la Federación Nacional, interviniendo en la rápida solución del conflicto, logrando dar por terminado el mismo, debido a una fórmula de arreglo en la que los patronos se comprometían a abonar como minimum el 10 por 100 de aumento a sus obreros, con condición de elevar esta cuantía en lo que fuera posible a las respectivas industrias, teniendo en cuenta la necesidad de los obreros, para cuyo efecto darian comienzo las negociaciones de los aumentos por gremios en el mismo día que volvieran al trabajo.

Así terminó victoriosamente para los obreros esta jornada (*digán algunos elementos lo que quieran*) y quedó resuelto el conflicto que nos llevó a adoptar esta resolución extrema.

Ahora para terminar hemos de haceros dos ligeras consideraciones. En cuanto a los ferroviarios de Salamanca, podemos estar altamente satisfechos, porque cuando se trató de demostrar nuestra convicción supimos responder dignamente al hermoso acto de solidaridad que teníamos que realizar, evidenciando de una manera clara y precisa lo arraigadas que están en nosotros las ideas de la emancipación del proletariado, y en lo que toca a los que no residiais en la localidad no creímos conveniente comprometeros, por tratarse de un asunto meramente local; aunque desde luego teníamos la absoluta seguridad de que como nosotros habriais sabido responder al requerimiento que en tal sentido se os hubiera hecho.

Finalmente, cábenos la honra de decir a todos que deben estar satisfechos del deber cumplido, pues no creemos pueda exigirse a ninguna organización más prueba de vitalidad y energía que la demostrada por vosotros en la ocasión presente.

Siempre vuestros y de la causa del trabajo.

Las Directivas.

«El Sr. Monfá, presidente de «eso» que llaman Sindicato de maquinistas y fogoneros, ha sido invitado por la Sección de M. C. P., hace más de quince días, para que se persone en esta a demostrarnos las excelencias de su organización. A pesar de habérselo comunicado por escrito y certificado, aun nada nos ha respondido. ¿No responderá alguno de sus partidarios en nombre suyo?...»

# RÍOTINTO

## Hacia las avanzadas.

Como fiel soldado del ejército obrero, y en cumplimiento de un mandato colectivo, salí de mi hogar para la estación férrea, con el propósito de montar en el tren que me había de conducir a lejanas tierras; a tierras donde hermanos nuestros sostenían una lucha desigual, pero valientemente decidida.

A la media hora de hallarme en la estación, apareció por agujas el tren que esperaba; en él llegaron unos veinte jóvenes, los que tan pronto como el convoy se detuvo, se apearon, se agruparon unos tras otros y cantaron canciones al parecer en dialecto gallego; a mis preguntas de si iban en busca de trabajo, contestaron que marchaban a Marruecos [eran hijos de la Patria de la Patria que no les reconoce como hijos más que en aquel momento. ¡Pobres madres! ¡Desgraciado pueblo!

Un empleado dió la voz de... «señores viajeros, al tren»; acto seguido el coro de jóvenes dió por terminada su canción, y se subieron al coche; lo propio hice yo, y el convoy a una señal convenida de la estación, se puso en marcha.

A mi llegada a la primera estación de transbordo, fui recibido con una manga de agua; no estaba dirigida por ningún manguero, sino por la naturaleza, a quien tanto la debemos; el caso es que después de bien mojado, la Compañía de M. Z. A me brindó un coche dentro del cual llovía tanto como fuera de él, en cuyas condiciones fui desde Cáceres hasta Mérida. ¿Que lo que procedía era protestar? de nada me hubiera servido; las Compañías hoy son dueñas y señoras de todo.

En Zafra tenía que haber hecho un nuevo transbordo para continuar hasta Huelva, pero como el servicio ferroviario hoy es un verdadero desbarajuste, me ví en la necesidad de renunciar a él pues al preguntar a un empleado por el lugar del nuevo transbordo y hora de salida del tren (eran las veintidós y treinta) me indicó la hora de las catorce y minutos del día siguiente, en vista de lo cual ante pasar mala noche en Zafra, preferí pasarla en el tren y continuar hasta Sevilla, donde llegué a las diez y cincuenta del día siguiente.

Tan pronto llegué, pregunté al señor jefe de Estación hora de salida del tren para Huelva, contestándome que a las diez y siete; salí en dirección a la capital y al primer expendedor de periódicos que encontré le compré un número de *España Nueva*. No había seguramente andado unos quinientos pasos, cuando un señor, acompañado de un guardia de Seguridad, me llamó la atención y me pidió acreditase mi personalidad. Inmediatamente me justifiqué ante ellos, y entonces me preguntaron que a qué obedecía mi estancia en aquella, justificándome con la credencial para la traida de niños de Ríotinto a esta. Ellos se dieron por satisfechos, se retiraron y me dejaron en paz; continué leyendo *España Nueva* y en una casa de comidas próxima entré y estuve desayunándome, dejé el equipaje que llevaba y salí a dar una vuelta por la población, pregunté en el muelle a varios compañeros que se hallaban cargando un vapor, por el local de sociedades obreras y me contestaron que estaba clausurado, les pregunté por los camaradas más significados de la organización con el fin de ponerme al habla con ellos y me manifestaron que unos estaban presos sin delito alguno, y otros habían tenido que marchar fuera con el fin de que no les encarcelaran, que eran perseguidos como fieras sin motivo que lo justificara, ¿en nombre de qué justicia y de qué orden se persigue a honrados trabajadores?; en nombre de los gandules que quieren seguir conservando el privilegio de comer y gozar de todo a cuenta de los que diariamente ganan el pan con el sudor de su frente.

Desesperado de ver que en aquella tierra sólo gozan de libertad los hombres de coleta y los privilegiados de la fortuna, marché a recoger mi equipaje y de allí a la estación, tomé asiento en un coche del tren que me había de conducir a las avanzadas, y a poco, a la hora en punto de salida se puso en marcha. Un señor, antiguo republicano, que viajaba en el mismo departamento que yo fué el encargado de presentarme al compañero Palma, soldado de la Cruz Roja Obrera en Huelva.

## En las avanzadas.

¡Triste fué la impresión del viaje; en cambio hallé la recompensa que ansiaba. la de verme al

lado de nuestros hermanos los valientes luchadores de Ríotinto los que tan pronto llegué se cuidaron de buscarme alojamiento y de acompañarme a todas partes.

Al día siguiente fuimos a la estación dos compañeros de Madrid: el veterano Marín y yo; sacamos billetes para Nerva y un «guardiña» esclavo de la empresa que se encontraba en la puerta prohibiendo el paso al andén, nos concedió la entrada mediante la presentación de los billetes.

Dentro ya del terreno de la compañía minera pudimos apreciar que existía un lujo extraordinario de fuerzas de la Guardia civil; el tren a las trece en punto se puso en marcha conducido por equipos militares; en las estaciones del trayecto no había más empleados que los soldados del Regimiento de Ferrocarriles, las entradas, salidas de túneles y puentes estaban custodiadas por fuerzas de la Guardia civil; a un kilómetro de la estación de Nerva, un grupo de esquirols estaba ocupado en las balsas donde se extrae el cobre, cuyo grupo fué saludado desde el tren con voces de «traidores».

En Nerva el compañero Marín fué el encargado de hacer nuestra presentación a los caudillos del ejército obrero, los cuales, después de cruzarse con nosotros el saludo fraternal de hermanos, se pusieron incondicionalmente a nuestra disposición.

Al día siguiente, y con el fin de que sobre el terreno viéramos lo que en sí es aquel cantón verdaderamente británico, donde una compañía egoísta y sin entrañas está matando de hambre a los topos que escarban el cobre en las entrañas de la tierra, a sus mujeres y a sus inocentes criaturas, nos acompañaron cinco camaradas y recorrimos Ríotinto (pueblo) El Valle, El Campillo y Zalamea la Real. En todos estos pueblos no vimos más que miseria, madres que estaban deseando que les retiraran los hijos porque los veían morir de hambre; magdalenas, todas rotas, que lloraban amargamente con los hijos en los brazos porque no tenían un cacho de pan que darles; compañeras nuestras formando una larguísima cola a la puerta del cuartel de Infantería, donde se aloja una compañía, con el puchero en una mano y de la otra a sus tiernas criaturas esperando las escasísimas sobras del rancho con que poder alimentar en parte a aquellos que son fruto de sus entrañas y que lloraban de hambre.

Aquello es muy doloroso, compañeros; no hay corazón humano que lo resista; el panorama es precioso, pero el cuadro de los hogares es terrible; no hay ley humana que les autorice a cometer un crimen tan cobarde en nombre de una propiedad privada que no les pertenece.

Lo que solicitan nuestros compañeros es de justicia se les conceda, no hacen más que pedir una parte de aquello que por derecho propio les corresponde, pues mientras que los accionistas en 1914 se repartieron el dividendo del 35 por 100 de beneficios; en 1915 el de 55 por 100, y en 1916 el de 95 por 100, nuestros camaradas se repartían la miseria y como consecuencia del malestar la anemia en sus hogares.

Además, quieren ser tratados como hombres, no como esclavos, pues el soberbio y despótico director míster Browning, ha actuado siempre de negrero, cual si Ríotinto fuera una zona de la India, y él fuera el virrey.

Regresamos a Nerva ya oscurecido, y después de dejar las expediciones de niños preparadas para Madrid y Salamanca, no nos fué posible asistir al entierro de una víctima del capital, de un valiente luchador, el cual había muerto de hambre el día antes. ¡Pobre compañero!... gran dolor nos causó no poderle acompañar hasta el último momento. Descanse en paz.

## Hacia la retaguardia.

Acompañado por soldados de la vanguardia del ejército obrero, marché a la estación férrea con el propósito de recoger en ella a los niños hijos de nuestros camaradas, a las víctimas inocentes de la tragedia, para regresar con ellos a mi punto de partida, donde hogares humanos les habían brindado, a la vez que cariño, un puesto a la mesa.

A las trece y quince apareció por agujas un tren, llegó a la estación, y tan pronto como hizo su parada se oyó un ¡viva la huelga de Ríotinto! pronunciado a una por un coro infantil. Viva que arrancó lágrimas de todos los corazones que nos encontrábamos allí, lo mismo que las había arrancado de aquellas pobres madres al desprenderse de sus brazos; viva que a la vez que nos hizo bro-

tar las lágrimas en los ojos, nos hizo sentir un odio mortal hacia los causantes de aquel cuadro horrible.

También éstos, como aquéllos que iban a Marruecos, son hijos de la Patria; a éstos como a aquéllos, no los reconocerá la Patria como hijos hasta que no tengan la edad en que les obligue a defenderla.

¡Pobres hijos del trabajo!

El compañero Tomás Carbajo y otros que no recuerdo sus nombres, procedieron a hacerme entrega de la expedición; a poco de haberse terminado esta, y después de despedirnos fraternalmente, el convoy se puso en marcha. De nuevo la pequeña caravana dió un ¡viva la huelga de Ríotinto!, y a poco, al pasar frente a las balsas, un muera a los traidores.

El convoy avanzaba en marcha loca, desafiando las distancias y bordeando el río cuyas aguas son rojas como la sangre, y dejando tras de sí montañas y más montañas que encierran ricos metales que brinda la naturaleza a la Humanidad, las cuales tiene una compañía de vagos como propiedad privada.

Durante el trayecto fueron espléndidamente obsequiadas las pequeñas víctimas, especialmente en Cáceres y Béjar, donde las hicieron pernoctar después de disputárselas para llevárselas a sus casas las familias obreras.

La nota saliente durante el viaje la dieron la gente «bien» y el clero, pues al solicitar de ellos los desgraciados de la fortuna y de las leyes una caridad, volvían la espalda y se marchaban sin tener para nada en cuenta aquello de «dejad que los niños se acerquen a mí».

De nuestra llegada a esta no he de decir nada, toda vez que la inmensa mayoría de vosotros compañeros ferroviarios, la presenciásteis; fué un recibimiento entusiasta y un cariño sin precedentes que se merecían los pequeñuelos, pues hasta la desgracia que les acompaña para que todos, absolutamente todos, acudiérais a depositar en ellos el cariño de padres humanitarios y la solidaridad que sólo y únicamente en los hijos del trabajo existe.

Cipriano González.

## EL CRISTO QUE LLORA

¿Fué milagro? Lloró esa magnífica escultura de Limpias.

Un día en solitaria iglesia pueblerina, rezaba un pecador fervorosamente, cuenta éste, que los ojos de la imagen parpadearon y unas lágrimas de sangre rodaron por las mejillas de madera del Cristo.

El devoto que demandaba de la clemencia inagotable de la divinidad misteriosa, el perdón de no sabemos qué culpa, quedó aterrado ante tan gran maravilla de aquella imagen, clavada en toscos maderos de roble, que lloraba lágrimas purpúreas.

Cundió la noticia con misterios de leyenda, envuelta en añejas aromas de conseja...

Y aunque un día y otro, los fieles llenaron el templo, y doctos varones acudieron a testificar semejante prodigio, los ojos del Cristo permanecieron quietos en sus cuencas, talladas por la mano del artifice.

Pero desde entonces, el prodigio dió renombre al tiempo y organizáronse visitas y solemnidades, peregrinaciones para admirar a la imagen milagrosa. Y un día y otro, acuden al pueblecito montañés los curiosos en fastuosas romerías, llegan trepidando los autos de los piadosos opulentos, forman cola los vehículos de todas clases y condiciones, todos los católicos creen una obligación emprender la ruta hacia el templo de Limpias.

Las ofrendas de valor de los devotos, forman regia colección en rededor de la imagen y en las arcas de la iglesia, entra el oro a raudales.

En el pueblecillo, la industria hotelera hace su agosto, así como su pequeño comercio dedicado antes a la venta de comestibles y cosas propias del país, hoy inundado de objetos piadosos aún cuando sus vendedores no lo sean; esto no importa para que éstos aumenten sus ingresos con las ventas hechas a los millares de visitantes.

He aquí el milagro: los líquidos rubíes que se desprendieron de los ojos de la magnífica escultura, se trocaron en aureo manantial que afluye por igual a las gavetas de la iglesia, y a los bolsillos de los comerciantes.

Una vez más en el nombre del Mártir de Gallea, troquelan sus monedas los mercaderes.

Ahora me preguntareis escépticos camaradas. ¿Lloró ese Cristo de Limpias? Vereis: Cristo creo que lloró y lloró; pero no ese Cristo tallado de Limpias expuesto en un altar entre luminarias de cirios, contelleo de joyas y humo de incienso.

El Cristo que ha llorado y llora es aquél que como los Cristos modernos predicó la fraternidad humana, saturó su corazón en el amor de todos y sufrió la injusticia y la persecución de los poderosos. Este Cristo lloró, cuando la avaricia burguesa desencadenó la terrible guerra y en nombre de la libertad y el derecho, arrababa los campos la metralla, haciendo improductivos los surcos, y eran inmolados los niños en las escuelas y los ancianos y mujeres en la quietud del hogar.

Este Cristo lloró al ver a los hombres perseguirse como fieras sin tener personalmente ningún agravio que vengar, pues todos eran hermanos y fueron puestos frente a frente por sus explotadores.

Ese Cristo llora aún en los hogares de las viudas y de los niños sin padre y en las celdas de los delincuentes, en las casas de los obreros sin pan y de los labriegos sin redención.

También llora ante las injusticias de este régimen opresor, que con la soberbia de los gobernantes, intenta hacer sucumbir por hambre a los trabajadores de Ríotinto, Bilbao, Barcelona y España entera. ¡Cómo no ha de llorar ante el heroísmo de las mujeres de Ríotinto, al desprenderse de pedazos de su entrañas, a las cuales intenta hacer sucumbir por hambre la codicia y la soberbia de un Browning en indigno compradrazgo con el Gobierno que nos des gobierna!

El Cristo que llora no es aquel que siempre vivió con los humildes; pero no puede ser este de Limpias al que le ofrecen billetes de banco los Navieros que se enriquecieron, exponiendo a sus trabajadores a los peligros del bloqueo, mientras ellos sesteaban en La Bilbafna o en el regazo de sus *barraganas*; el Cristo que llora no puede ser ese de Limpias, al cual organizan peregrinaciones en automóvil la más alta representación de la política, el clero y la burguesía, que condena a morir de hambre a la clase trabajadora, olvidando que estos actos en que se derrocha el dinero usurpado a los productores, engendra en el ánimo de los mismos el odio; pero no duden que este odio, acumulado en la conciencia de los trabajadores, dará al traste sin contemplaciones de ningún género con esa taifa de políticos sin conciencia y de haraganes que nada producen. El Cristo que llora, no es el tallado y pintado en Limpias.

El que vierte lágrimas es el Cristo de la Fraternidad Universal que aun está clavado en la cruz de las injusticias humanas.

Sobre todo el Cristo que llora es el Cristo incorpóreo, doliente y verdadero que todos llevamos crucificado en nuestro corazón.

El Cristo de nuestros sentimientos, de nuestras aspiraciones, nuestra sed de amor y de regeneración, al que tienen crucificado en nuestra alma, las crueldades de la vida y las injusticias de los hombres.

A. Calzada.

Irán, 26 de Octubre de 1920.

«El exjefe de vía y obras D. Vicencio Alvarez, destituido del cargo por nuestra organización, es partidario decidido del Sr. Palomero; ahora está a tiempo la famosa «Alianza» de demostrar lo que vale y lo que puede, restituyendo al puesto que ocupaba a su entrañable amigo.»

## MISERIAS HUMANAS

Hace tiempo que, plenamente convencido de que vivimos en una sociedad compuesta de tontos y locos, me propuse meterme en mi casita, y allí, con los míos, hacer una vida de tranquilidad, comentando, para mí solo, los vaivenes de esta estúpida sociedad en ruina, que, sin saber cómo ni por qué razón, se sostiene tiempos y tiempos en un estado de tal anormalidad, que sólo puede vivir un doce por ciento de los ciudadanos que la componemos.

Encantado de mi retiro por la tranquilidad que supone la unanimidad de pareceres de las gentes de mi partido, que compongo yo solo por la sencilla razón de que nadie ha solicitado ingresar en él, ni yo admitiría el ingreso de ninguno más (soy tan egoísta como todo eso) estaba un día lamentando las enormes dificultades con que luchamos los desheredados de la fortuna para atender a las más apremiantes necesidades de la vida, cuando hete aquí que un suceso inesperado echa por tierra todos mis proyectos de aislamiento, y otra vez vuelve mi desconocido y humilde nombre a figurar en la prensa con el único fin de hacer saber a unos cuantos el estado tan refinado de la miseria que sufre el hombre honrado que trabaja y produce.

En las primeras horas de una noche crudsima de vientos y lluvias (el día 29 de Octubre del presente año) se presentó despavorido en mi domicilio Mariano Hidalgo, obrero de una casilla de la línea del Oeste, el cual me hizo saber que su esposa, guardabarrera de la misma compañía, había dado a luz una criatura, y se quedaba en su casa, asistida por una compañera y sus pequeñuelos, en un estado de verdadero peligro, pues tenía tal hemorragia, que la sangre corría como el agua en una fuente. Sin pérdida de tiempo salimos para el lugar referido, y al llegar me encontré con una escena imposible de describir; aquello era capaz de descomponer al hombre más sereno. En una reducida habitación, de tres metros cuadrados, había dos camas: en una de ellas estaban cuatro pequeñuelos, de diez años el mayor; las criaturitas, que habían sido testigos presenciales del parto, pues no había manera de evitarlo por las reducidas dimensiones de estos palacios, y a la calle no se les podía sacar debido a la horrible noche de frío y lluvia, lloraban y gritaban presuros de terror de ver aquella repugnante escena y el estado de su madre, que en la otra cama estaba echada entre las ropas ensangrentadas sin dar señales de vida; como quiera que la pérdida de tiempo suponía un compromiso gravísimo para la paciente, y sólo estábamos allí tres personas, de las cuales una (el esposo) se indispuso, no hubo medio de atender a los pobres niños, que a *forziori* siguieron siendo testigos presenciales de las maniobras propias del caso y... para qué más decir de lo que allí pasó; yo sólo puedo manifestar que jamás puede hombre nacido presenciar una escena más triste, más sublime ni más aterradora, ni yo encuentro palabras para protestar con la energía necesaria de una sociedad tan corrompida que en pleno siglo xx consiente este estado de cosas.

¿Dónde está la conciencia, la moralidad, la dignidad y la vergüenza de los hombres?

¿En qué emplean esas poderosas empresas sus millones?

¿Para qué sirven esas famosas sociedades de ferroviarios.

Perdonad, perdonad, si me había olvidado que vivimos en un país de tontos y locos: los unos con una hora menos de trabajo y un perro más para vinazo ya están satisfechos, con ello acaban de atrofiar su cerebro, y «ojos que no ven, corazón que nosienten»; los otros nada producen, pero a cambio de esta continua hol-

ganza gozan de toda clase de comodidades, satisfacciones y ven sus arcas llenas de oro. ¿Qué más pueden apetecer?

Por mi parte, que siga el baile.

C. Fontelós

Médico de la Compañía de M. O. P.

El Comité de la 2.ª Zona nos envía para su publicación, el siguiente escrito, o sea, la contestación dada por la Federación nacional de ferroviarios a los individuos que componen la Alianza Nacional, y cuyo escrito dice así:

«LA FEDERACION FERROVIARIA

## CONTESTANDO A FALSAS ACUSACIONES

Muy recientemente publicó la Federación nacional de ferroviarios españoles, una nota en la prensa fijando su posición y su pensamiento en relación con la sospechosa actitud adoptada por un engendro de organización titulada la Alianza nacional ferroviaria, nacida al amparo de las Compañías, y manejada por éstas para la defensa de sus exclusivos intereses.

Nuestra nota se encaminaba principalmente a demostrar la indigna comedia que esa partida de caballeretes estaban representando al confeccionar un programa de reclamaciones con los retazos buscados en las estanterías de otros organismos más antiguos y algunos más honrados que el de ellos, y tremolar una bandera, de cuyos piegues desertaron en tantas ocasiones, como los ferroviarios dignos y honrados lucharon con ella frente a sus eternos explotadores.

Para esta demostración, nada más natural que recordar sucesos, a fin de que la opinión, y principalmente los ferroviarios, refrescando su memoria, vieran pasar por su mente, cual cinta cinematográfica, todo el cortejo de traidores y resellados de los años 1916 y 1917, incorporados hoy a la sin rival Alianza de estómagos agradecidos.

Porque si, efectivamente era cierto que los elementos directores y una gran parte de los afiliados a esa Torre de Babel, tenían la negra historia que ajustándonos a la verdad rigurosa las asignáramos, ninguna duda pueden tener los ferroviarios que esos hombres, al presentarse ahora como rendedores de la propia clase, que una y otra vez traicionaron, no puede tomarse en serio, o de hacerlo es para arrojarles a su faz todas las malas acciones que con los ferroviarios y demás trabajadores cometieron. Porque no consideramos a ningún ferroviario tan cándido que espontáneamente extienda patente de moralidad y honradez para regir los destinos de su organización, a quienes día tras día, hasta el momento presente, no tienen en su haber más que miserables traiciones en cuantas luchas se han presentado.

La cuestión, pues, está planteada en términos de tal claridad, que tú, compañero ferroviario, por obtusa que tengas la inteligencia, comprenderás que, probadas las acusaciones formuladas en nuestra nota anterior, por tu decoro, por tu propia dignidad, esos hombres no deben ni pueden hablar en tu nombre de reivindicaciones obreras.

Pues bien: en la nota de que te hablamos, y que te recomendamos su lectura, si aun no lo hiciste, al señalar a esos hombres, lejos de injuriarles y calumniarles, como ellos aseguran, no hicimos más que apuntar algunos malos hechos de los muchos que han realizado, y que en la prensa, en la tribuna, donde se nos presente ocasión para ello, documentalmente les demostraremos.»

Esto nadie mejor que ellos mismos lo saben, y por eso en su primer párrafo de su lacrimosa contestación se limitan a negar veracidad a nuestras afirmaciones; pero no aportan ninguna razón para desmentirlas. Lo único que hay de cierto es el odio que nos atribuyen; justo, le tenemos; como estamos seguros se lo tendrá esa misma opinión a quien ellos reclaman, si, conocedora de los hechos, austeramente les juzga.

¡La huelga de 1917! ¡La desgracia de los ferroviarios seleccionados! Ellos hablan de aquella huelga, cuya grandiosidad no pueden apreciar más que los trabajadores amantes de su libertad y cuyo pensamiento vuela a las altas regiones de los más puros y honrados ideales. Se necesita ser pedantes. Ellos poner en sus labios, manchándolos con su inmundicia, el buen nombre de los ferroviarios despedidos, cuando en aquellos momentos de encarnizada lucha contribuyeron con su adhe-

sión a la empresa al vencimiento de estos camaradas, y posteriormente, cuando la Federación intentó luchar por su reposición, hicieron declaraciones infames en nuestra propia secretaría, posponiendo esta cuestión a la consecución de unas migajas, por lo que dieron lugar a nuestra más enérgica repulsa. Atrás, farsantes. Mancillad el nombre más sagrado de vosotros, si así os conviene para lograr vuestros rastreros deseos; pero no os acordéis siquiera de los que por tantos conceptos han sido y son tan dignos y tan honrados, que ni por salvar su vida, si ésta se hallase en peligro, pueden confundirse con vosotros.

Esta Federación desvencijada e impotente—que te crees tú eso—, cuyo pensamiento e ideología dista mucho de ser el de aquella que consintió abandonar la defensa de los seleccionados a un hombre de las derechas, al frente de la que se hallaba uno de los hombres que hoy integran vuestro flamante directorio, será sin duda la que más tarde o más temprano consiga la reposición de esos compañeros a la par que limpie los ferrocarriles de granujillas y desaprensivos como vosotros.

Seguid, pues, mintiendo como lo haceis al afirmar que en vuestro directorio sois siete hombres que os habeis marchado de la Federación desengañados, cuando lo cierto es que por lo menos cuatro—ignoramos si el resto habeis pertenecido—fuisteis arrojados de su seno por traidores, nos parece que entre ellos uno lo debió ser antes por distraer unas pesetas correspondientes a uno de nuestros Sindicatos.

Y terminamos diciendo que es cierto, rigurosamente cierto, que la mayoría del personal de oficinas del Norte, que hoy integra esa partida que capitanean los «siete», firmó en unos pliegos presentados por las Compañías recusando a los seleccionados, y que vuestra contextura moral es tan relajada, que seriais capaces casi todos—y lo hicisteis muchos en aquella memorable fecha—de servir de policías y desempeñar cualquiera otra misión, por repugnante que sea, siempre que vuestros amos os lo ordenasen.

Compañero ferroviario: dispuestos estamos a seguir esta campaña de depuración y saneamiento hasta extirpar el cáncer que te ha salido con la aparición de la Alianza Nacional Ferroviaria. Ahora lee, medita y obra con la rapidez y el acierto que la defensa de tus intereses demanda.

NOTA.—Por si alguien necesita saberlo, decimos que nosotros, ferroviarios que no pertenecemos a la Comisión Ejecutiva de la Federación, estamos conformes con todo lo que antes dice la misma, lo suscribimos y lo diremos por nuestra cuenta donde sea necesario.

El Comité de la 2.<sup>a</sup> Zona (Salamanca).

## SOBRE LA HUELGA DE RIOTINTO

Al compañero Tomás Sánchez Sierra.

La realidad no tiene más que un camino, hablando sin pasión y desinteresadamente.

Los compañeros de la línea de S. F. P. hemos sentido mucho la decisión que han tomado los directores del movimiento huelguista de Riotinto; primero, porque no sabemos que hayan pedido socorros individuales ni colectivos a los trabajadores federados en los sindicatos obreros de España (ya mineros, ya ferroviarios, ya, en fin, de todos los ramos que existen); segundo, porque extendemos que antes de separar de sus padres a esos seres tan queridos, con lo cual, aun cuando otra cosa se crea, desaparece la tranquilidad en la familia, debieron haber recurrido a todos los medios, incluso hasta llegar a una huelga general por solidaridad con dichos compañeros, y tercero, porque si todos los trabajadores de España hubiéramos contribuido con un día o dos de nuestro haber mensual (o lo que hubieran acordado los directores de dicho movimiento), estoy seguro que los compañeros de Riotinto hubieran resistido la huelga toda la vida, sin necesidad de pasar por los trances tan duros por que han pasado.

Soy del parecer, compañeros, que hemos dado un paso atrás, porque así como el médico que asiste a un parto que se presenta mal lo primero que procura es salvar a la madre, así hemos debido hacer nosotros, atendiendo también a los padres; de lo que resulta que ni se atiende debidamente a los hijos, dejando, en cambio, abandonados a los padres.

Lo más práctico, a mi juicio, sería hacer una nómina de lo que importan los sueldos y jornales de todos los compañeros huelguistas y pagar dicho importe entre todos los obreros federados de España: de esta forma resistirían tanto tiempo como los accionistas.

No hay que olvidar, compañeros, esos hijos que están en manos de personas extrañas, y aun cuando tengo la seguridad de que han de ser muy bien tratados, entiendo que estando al lado de sus padres estarían unos y otros más tranquilos, porque al calor de la madre y del padre no hay calor que llegue, por todos los cuidados que les prodiguen. Compañero Sierra, ¿está usted de acuerdo?

Por otra parte, el boletín que se recibió no indicaba que fuera para suscripción y si solamente para admisión de niños y niñas, cosa que muchos compañeros de la línea podían hacer, pero a otros muchos les era imposible a causa de tener bastantes hijos. Pero esto no es obstáculo para hacer lo demás que falta, o sea la suscripción, que, en mi opinión, debe ser encabezada en los Centros y por las Juntas directivas, que son las más enteradas en la materia, y de esta forma al que no cumpla con los deberes de solidaridad se le pone la cara colorada, pero, compañero, no a todos en general.

Mateo Vegas.

Guarda agujas, (Boadilla.)

\*\*\*

## Unas cuantas palabras para contestar al compañero Mateo Vegas.

Al escribir el artículo titulado «Solidaridad» y dirigirme a los compañeros de S. F. P. residentes en la línea, lo hice teniendo en cuenta que en su inmensa mayoría no habían devuelto, cumplimentados, lo boletines que se remitieron por el Sindicato con la circular del mes de Septiembre relativa a la traída de niños de Riotinto, boletines que, cumpliendo primero con las órdenes dadas por la directiva y después con los deberes que la solidaridad impone, debieron devolverse con una contestación afirmativa o negativa con la urgencia que el asunto requería, que fué lo que hicieron los ferroviarios de otras compañías y lo que hicimos los ferroviarios de S. F. P. residentes en Salamanca.

De modo que lo que traté de demostrar es que no hubo gran interés, pues de haberlo, los boletines hubieran sido devueltos con más rapidez que lo han sido, compañero Vegas.

Sierra.

## LOS NIÑOS DE RIOTINTO

En el periódico LA LUCHA, correspondiente al mes anterior, aparece un artículo firmado por el director del mismo, compañero Sierra, en el que veladamente se nos censura al personal de la línea de S. F. P., por la poca caridad demostrada en favor de las desgraciadas criaturas que están pagando culpas ajenas, a causa del despotismo de la empresa de Riotinto y el abandono en que nos encontramos por parte de los gobernantes que padecemos.

Hoy me entero, que en vista del poco resultado práctico demostrado con la suscripción voluntaria, somos acreedores no sólo a las censuras, sino a que se diga que no miramos más

que por el medro personal de cada uno, y yo por mi parte, propongo desde el periódico al Sindicato, que en la primera Junta general que se celebre se tome el acuerdo (obligatorio) de que cada socio deje un día de haber mensual en favor de los mismos, ya que por unas u otras causas no tengamos ningún niño a nuestro cargo, bien entendido que deben excluirse de ello a los que tengan alguno de esos desgraciados.

El socio 280.

## LÍRICA

### ATOMO AMIGO...

Atomo amigo,

aunque quisiera

darte asilo hoy, hoy no podría:

estoy enfermo y el mundo está de fiesta...

Mas di, ¿de dónde vienes

que así llegas

en un rayo de sol?

¡Oh! no te olvido, no, bien te recuerdan

mi pobre corazón

y mi alma enferma...

Era una tarde azul,

era

una tarde,

espléndida,

sonriente y hermosa...

en la incierta

penumbra del jardín,

—bien tu lo sabes—, inquieta

el alma, la besé en los labios...

Después... la Ansiosa y después...

Deja

que te contemple atomo amigo,

así, de cerca;

pues con ser tan pequeño

quién podría dudar de tu grandeza...

En tu rayo de sol,

—viajero invicto—, entras

por los balcones de palacio:

allí está el rey, bella

tiara

adorna su cabeza...

y qué?

tú, displicente, encima te paseas...

Más.

En blando lecho, la egregia

figura

de una reina

descansa, —arcilla, al fin te dices—

y descendes hasta su collar de perlas...

Y más.

Hay una choza: en ella

hay

miseria...

pobres son, pero tú, atomo,

deshaces su pobreza

con tu rayo de sol...

Más allá, una Catedral, una Iglesia.

una ermita

pobre, en la desierta

majestad del monte...

y qué?

sobre todos te elevas...

Sólo una cosa asciende sobre ti:

la Idea,

y es, porque, —¿verdad, atomo?—,

tú no piensas...

Domingo Astudillo.

Salamanca, Septiembre de 1926.

Imprenta y Librería de F. Núñez.—Salamanca.